

Excmo. Sr. Hun Sen
Segundo primer ministro
Oficina del Consejo de Ministros
Phnom Penh
REINO DE CAMBOYA

11 de julio de 1997

**CARTA ABIERTA AL SEGUNDO PRIMER MINISTRO HUN SEN DE PIERRE SANÉ,
SECRETARIO GENERAL DE AMNISTÍA INTERNACIONAL**

Excmo. Sr.:

Amnistía Internacional condena la presunta ejecución sumaria de Hor Sok y Chao Sambath, ministros del Frente Unido Nacional para una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa (FUNCINPEC), y de otros funcionarios y simpatizantes monárquicos.

Las garantías que ofreció Vd. a la comunidad internacional de que «no hay persecución» no se corresponden en absoluto con la campaña sistemática de detenciones, hostigamiento e incluso homicidios que en los últimos días están llevando a cabo sus fuerzas contra sus opositores políticos. Varios periodistas han sido también víctimas de ella, y nos preocupa la seguridad de los activistas pro derechos humanos y de los defensores judiciales en provincias.

Tememos seriamente por la seguridad de cientos de soldados y funcionarios del FUNCINPEC que se cree están bajo la custodia de sus fuerzas. Asimismo, sentimos honda preocupación por la seguridad de otros políticos, periodistas y activistas vinculados al FUNCINPEC, al Partido de la Nación Jemer y al Partido Budista Liberal Democrático. Así pues, le instamos a que aclare inmediata y públicamente la situación y el bienestar de todos los detenidos, garantice su seguridad y que reciben un trato imparcial, y permita el acceso a los mismos de observadores independientes como el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Centro de Derechos Humanos de la ONU en Camboya.

Mientras continúen los combates, le instamos a que demuestre de forma concreta que sus fuerzas respetarán el derecho humanitario y las normas internacionales de derechos humanos.

Es trágico que se pongan en peligro de esta forma los beneficios alcanzados durante el proceso de transición en Camboya, que los ciudadanos ordinarios camboyanos sufran una vez más violaciones de sus derechos humanos fundamentales, y que los acontecimientos que suceden en el país se hayan convertido de nuevo en una amenaza para la estabilidad y la seguridad de la región de Asia-Oceanía.

Consideramos especialmente inquietante que abusos tan graves estén produciéndose la misma semana en que sus funcionarios han invitado a Amnistía Internacional a que visite Camboya para mantener conversaciones sobre los derechos humanos con usted y con otros representantes del gobierno.

Vd. conoce sobradamente el espectro de violaciones graves de derechos humanos que aflige a Camboya hasta la fecha. Como dijo a la delegación de Amnistía Internacional que visitó Camboya en noviembre de 1994, «la promoción de los derechos humanos y de la democracia es esencial en Camboya; de lo contrario, el país caerá en la anarquía, de la que es difícil salir y llevará a Camboya a la violencia, una situación muy peligrosa».

Los firmantes de los Acuerdos de Paz de París de 1991 reconocieron explícitamente «que la trágica historia reciente de Camboya exige medidas especiales para asegurar la protección de los derechos humanos y el no retorno a las políticas y prácticas del pasado». Asimismo, se comprometieron a «promover y fomentar el respeto y la observancia de los derechos humanos y libertades fundamentales en Camboya, consagrados en los instrumentos internacionales pertinentes, con el fin de, concretamente, prevenir la repetición de los abusos contra los derechos humanos».

Ha llegado el momento de que Vd. y todos los firmantes de los Acuerdos de Paz de París cumplan ese solemne compromiso. Si no se protegen los derechos humanos, Camboya no podrá disfrutar de estabilidad, seguridad ni desarrollo. Las consideraciones a este respecto deberán, por tanto, primar en todos los esfuerzos para restaurar la paz y normalizar el gobierno en Camboya. No se podrá alcanzar ningún acuerdo político duradero para la actual crisis si no hay garantías y salvaguardias adecuadas para los derechos humanos. La represión violenta de sus opositores políticos no restaurará en modo alguno la estabilidad y la legitimidad del gobierno en Camboya.

Le pedimos, por tanto, que demuestre su buena fe tomando medidas inmediatas para poner fin a los homicidios, detenciones y hostigamiento de activistas políticos pacíficos en Camboya.

Atentamente le saluda.

Pierre Sane
Secretario general